

Julio Santiago

MI AMOR,
GLORIA FUERTES



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
-BERBIQUÍ DE POESÍA, n°17-
MADRID • MMXVII

NOTA PRELIMINAR DEL AUTOR

De la obra © JULIO SANTIAGO

Del prólogo © MILLS FOX EDGERTON

Fotografía de cubierta © Ana Belén García Pino

Fotografía de contracubierta © Amaya Sorando Arauz

Fotografía de solapa © Juan Antonio Loro

Fotografías del interior © Cada una de su correspondiente autor
Archivo familiar García Pino

Dibujos del interior © Rafael Alberti, Pablo Picasso y Julio Santiago
Archivo familiar García Pino

Escaneo de imágenes: Bartolomé Marín Aznar/Foto Red

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA
www.absurdafabula.com

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Mayo 2017
I.S.B.N.: 978-84-946862-5-2
Depósito legal: M-12738-2017
Fabricado en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Estimado lector:

Este libro no es un poemario al uso. De hecho lo que hay en su interior no son poemas, sino recuerdos poéticos compartidos con mi querida e inolvidable Amiga Gloria Fuertes, desde que la comencé a recitar con dos años de edad hasta su viaje sin retorno al país de Nunca Jamás.

No se trata de una biografía contrastada, sino de una compilación de anécdotas, nombres, lugares y tiempos vividos apasionadamente por ambos.

Gloria fue un gran Amor para mí, una de las personas que más me ha invadido emocionalmente hasta ahora. Desde hace diecinueve años me curo la ausencia con su obra y los recuerdos personales que me dejó.

Sirva este humilde homenaje para estimular la memoria e incitar a la lectura de su magnífico legado literario.

¡Buena salud!

¡Beso en verso!

JULIO SANTIAGO

Madrid, 2017. Centenario del Nacimiento de Gloria Fuertes.



Dibujo a rotulador de Rafael Alberti dedicado a Gloria Fuertes.
Madrid 1980.

«Julio Santiago ha sido, es y será
el mejor promotor emocional de
la vida y obra de nuestra querida
y añorada Amiga Gloria Fuertes.»
(Antonio Gala)

PRÓLOGO

Envidio a Julio la presencia de Gloria en su niñez. En la mía, que recuerde, no hubo ningún hada madrina que me cogiera de la mano y me llevara a pisar el maravilloso reino de la imaginación poética. Descubrí la poesía muchos años más tarde.

Conocí a Gloria en el mes de septiembre del año 1961. Yo era profesor y el director del pequeño departamento de español de la *Bucknell University*, en el que había un puesto de ayudante de español que Gloria ocupó durante el año lectivo 1961-1962. La ayudante era también directora de la Casa Española, una antigua casa particular en la que convivían unas ocho o diez chicas que hacían la carrera de filología hispánica. Así nació una amistad que duraría hasta poco antes de su muerte —no pude verla en los últimos meses de su vida—.

Se me conocen una serie de anécdotas que cuento sobre Gloria. Aquí cuento dos de las más reveladoras del carácter de mi querida amiga. Di mis primeros pasos en la creación poética antes de conocer a Gloria. En 1981 publiqué el poemario titulado *Voces* que oigo en la colección dirigida por Concha Lagos. Pasé el año lectivo 1993-1994 en Madrid en

calidad de director de un programa —así se llaman— para estudiantes norteamericanos con sede en un colegio mayor de la ciudad universitaria. Creo que fue en el mes de septiembre de 1993 cuando expliqué a Gloria que quería publicar dos breves poemarios. Me preguntó si los tenía en Madrid. Al contestar yo que sí, me dijo que dejara uno de ellos en portería al día siguiente, que era viernes. El lunes me llamó. Dijo: «Ven aquí esta tarde». Y allí pasó algo que hoy todavía me emociona cuando lo evoco: Gloria me leyó mis propios poemas, acompañándolos de un comentario sutil y elogioso que me llenó de felicidad y me convenció de que tenía madera de poeta. Gloria se refirió varias veces a apuntes que había cogido sobre la marcha en una hoja de papel cuadriculado. Al final señaló un apunte enmarcado en un recuadro en mitad de la hoja, que ella me entregó. Se me ha traspapelado, pero creo poder citar textualmente ese apunte: «Aquí falta una pizca de locura». Le dije que en el otro de los dos poemarios había algo de locura. Me dijo que me iba a poner en contacto con un joven que acababa de crear una editorial, que le pasara los dos poemarios y que él eligiera entre ellos.

La anécdota que acabo de contar es a mi juicio reveladora de la esencia del carácter de Gloria: era muy buena persona. Son palabras comunes y corrientes, pero en este caso hay que darles su sentido más pleno. Gloria no sólo nunca le hizo daño a nadie sino que siempre estuvo dispuesta a ayudar generosamente al necesitado.

Un día hace unos años yo iba en taxi a casa de Julio. El taxista escuchaba la radio. Sumido en profundas reflexiones

sobre los últimos misterios de la vida, de repente oí la voz del Rey. Pronto caí en la cuenta de que un cómico imitaba voces conocidas. Siguió la de no recuerdo qué otra personalidad, quizá Felipe González, luego oí la voz inconfundible de Gloria. El taxista, que hasta aquel momento no había dado indicios de interesarse mucho por el programa, se rió y dijo: «¡Ay, Gloria!». Entendí instantáneamente que aquel hombre era representativo de los muchos millones de españoles a los que en su niñez Gloria cogió de la mano. A juzgar por la presencia en las librerías de los libros de ella para niños, nuestra adorada amiga sigue invitándolos a entrar en ese mundo poético desde temprana edad.

MILLS FOX EDGERTON
Madrid, 2017

*Dedicado a mi amada Amiga Gloria Fuertes
y a todos los que hicieron posible esta relación,
especialmente a mi familia, vecinos de la Calle Blanca,
amigos de infancia y a los profesores del Colegio Sagrado
Corazón de Jesús y M^a Inmaculada de
Miajadas(Cáceres), mi pueblo.*

*También a mi querido Amor, Amaya Sorando Arauz,
quien dice desde que me conoce
que hablo a diario de Gloria
y le da la sensación de que vive
con nosotros.*

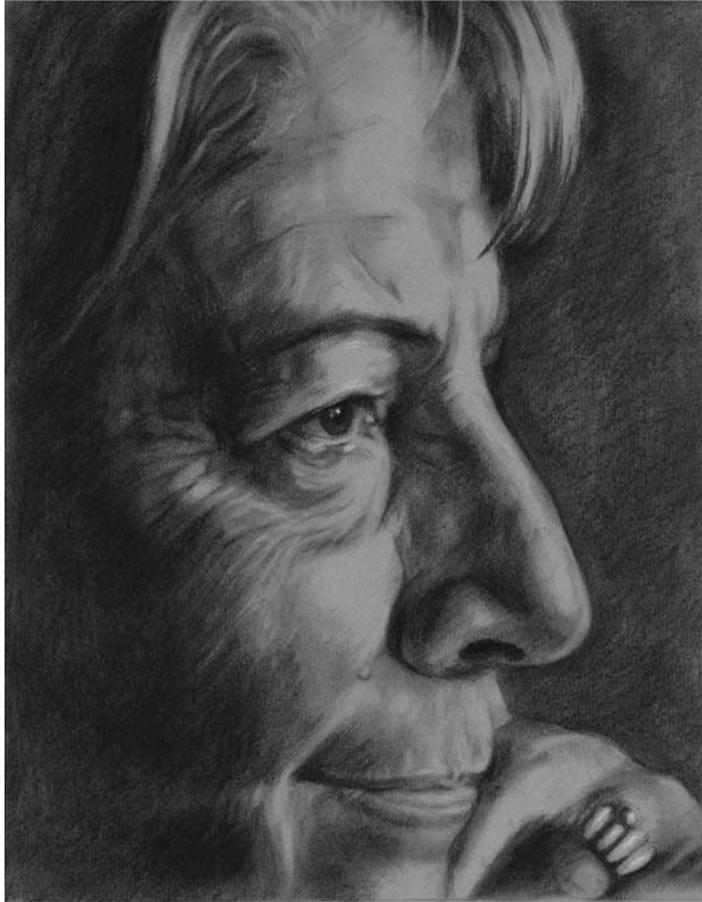


Retrato a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1996.
Gloria Fuertes con 13 años.

Contaba yo con dos años
cuando la hermana Leonor
nos enseñaba a memorizar
versos de Gloria Fuertes
en el Sagrado Corazón...
Por mi cabeza paseaban
jirafas con guirnaldas,
ardillas presumidas,
enanos gigantes,
diminutos elefantes,
mujeres bigotudas,
hombres gusano
que siempre querían
ser otra cosa...
—¡Mariposa!—

Tras el colegio, la merendilla,
juegos acrobáticos de pan y nocilla,
Gaby, Fofó, Miliki, Gloria Fuertes...
«Un globo, dos globos, tres globos...»
Un circo, dos circos, tres circos...
—Mis cocodrilos sin papeles—.

Gloria volaba con su palabra
una cometa blanca que me daba pistas
para leer la caligrafía de las avispas...
Imaginaba letras en el aire,
las casaba, jabracadabra!
Surgió el milagro, entré en la lista.



Retrato a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1996.
Gloria Fuertes con 54 años.

Ella hacía compatible la vida con el sueño,
me montaba en su noria
y el mundo giraba al revés...
No había locura inabarcable,
guerra que no pudiera parar un beso,
soledad que resistiera a la tentación de un cuerpo.
Con Gloria el ciempiés
no echaba de menos las manos,
ni el ciprés al muerto, ni la cárcel al suelto,
ni la sangre al huerto...

Yo ya era amigo de Gloria
cuando aún ella no lo sabía,
le tomaba prestado su catalejos
y me veía desde Miajadas en Madrid
siendo sencillamente esto.

La Calle Blanca, como la poesía de Gloria,
sin asfaltar, cada planta y cada piedra en su lugar.
Nada sobra, nada falta, la lluvia surca el suelo
llevando un barco de papel al desagüe del infierno.
La nieve se amontona sobre la arena de una obra,
hacemos aviones de letras para conquistar
el deseo.



Retrato a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1996.
Gloria Fuertes con 66 años.

«Antón, Antón,
Antón Pirulero,
cada cual, cada cual
que atiende a su juego,
y el que no lo atiende,
pagará una prenda...»
Gloria se desprendía
de sus acertijos,
poemas, cuentos...,
la Telefunken adquiría
condición de cielo.

De niño tenía un gran pánico a la oscuridad,
dormía junto a una lámpara con forma de coche,
luz roja, muy tenue, lo suficiente para no malsoñar.
Cuando aparecieron los libros de Gloria en mi mesilla
descubrí millones de luciérnagas que iluminaban
mi habitación y me transportaban al más acá...

Gloria se sentaba conmigo
en la pierna de mi abuelo Santiago
para devorar uno a uno sus libros...
«Arre borriquito, arre burro arre...»,
lee más deprisa que llegamos tarde...



Retrato a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1997.
Gloria Fuertes con 79 años.

Presente en la bendición
de cada estación...
En la macedonia de primavera,
en el gazpacho de verano,
en la sopa de otoño,
en el picadillo de invierno.
Gloria con su bota de vino
aderezando siempre el buen tino.

Ella era el hilo que sostenía
el dobladillo de cada intención,
Gloria, como para Santa Teresa Dios,
estaba en cada rincón...
En el nueve de nuestra casa,
en la Calle Blanca,
en el Colegio Sagrado Corazón...
Jugábamos a cosas de chicas
los chicos de aquella advocación.
«Al pasar la barca, me dijo el barquero...»,
las poetitas bonitas llevan corbatas de fieltro...

Entre clásicos y contemporáneos
Gloria puso un huevo de dos yemas,
a nadie se parecía aquella gata
que rondaba por tierras miajadesas.



Dibujo a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1997.
Gloria Fuertes con 78 años.

Mis abuelos fueron con Gloria a la guerra
para bailarla entre yugos, flechas, hoces, martillos...
Mis abuelos republicanos, mis abuelas falangistas,
se enamoraron a mitad del camino...
Gloria, republicana-pacifista, más tarde donjuancarlista,
creyente en un supuesto Dios obrero y comunista.

Algún abuelo se mudó la chaqueta,
Gloria se cambió de acera...
Enfrente estaba Franco
a cada caperucita
haciendo blanco...

Gracias a Gloria entré en la gloria
dejando de ser el maestro piñones
que sin saber a penas leer
quería dar lecciones...



Dibujo a carboncillo y pastel realizado por Julio Santiago, Madrid 1998.
Gloria Fuertes con 80 años.

Aquella locura de infancia
se cronificó en la adolescencia,
los fantasmas del noventa y ocho,
del veintisiete, de los cincuenta...,
jugaban al mus con Gloria
entre vinos, hostias y puñetas.

Mis manos siempre húmedas,
por lo propio o lo ajeno,
preparadas para diluir pigmentos
que le fueran bien a sus versos.

Cohabitaba entre hábitos y me habitaban
amigos de padrenuestro y solana,
amigas de avemaría que cardaban su gana...
Nadie se oponía a la sagrada palabra de Gloria,
la libertad del deseo ya no tenía marcha atrás
en nuestra pecaminosa historia...



Dibujo realizado a carboncillo y pastel por Julio Santiago, Madrid 1998.
Gloria Fuertes con 80 años.

De Miajadas a Madrid
hubo un puente llamado Plasencia,
pijamas blancos, esquizoversos, cigüeñas negras...
Con seudónimos de plañideras
las primeras cartas de Gloria llegan...

Una relación de Amor epistolar,
un año, dos años, tres...,
Intercambio de poemas e impresiones...
Por cada acierto literario me ponía un cero,
cuantos más círculos me enviaba
yo presentía más cerca su cielo.

«La letra con juego entra...», decía ella
y me pautaba tratamientos de libertad
de expresión alternos con locura creativa.